

Cambiarle la piel a la ciudad

Entrevista con Sergio Fajardo



Plaza Botero, Medellín

Sergio Fajardo, matemático de profesión, fue alcalde de la ciudad de Medellín. Cargo que ocupó desde que el año 2003 se presentara a las elecciones municipales, acompañado por la plataforma cívica independiente Movimiento Compromiso Ciudadano, de la cual es miembro fundador, hasta enero de 2008 en que finalizó su mandato. Durante muchos años ha enfocado sus esfuerzos en el área académica de importantes universidades del país y del mundo, y ha sido galardonado en varias ocasiones por su espíritu investigador y emprendedor. Fue miembro del Consejo Nacional de Ciencias Básicas, de la Comisión Nacional de Maestrías y Doctorados, de la Junta Directiva de la Fundación de Apoyo a la Universidad de Antioquia y Director del Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia. Como periodista ha estado inmerso en diferentes temas de la esfera nacional. Fue Subdirector de *El Colombiano* y columnista de *El Mundo*, *El Espectador* y la revista *Dinero*; trabajó en

los programas de televisión *Operación Ciudad* de Telemedellín y *Zanahoria* de Teleantioquia y perteneció al equipo de *Viva FM* de Caracol Radio. Además, ha participado en procesos de paz como miembro fundador de la Comisión Facilitadora de Paz de Antioquia durante el gobierno del hoy presidente Álvaro Uribe y ha dictado conferencias sobre el conflicto armado en Colombia.

En esta entrevista⁴, Sergio Fajardo hace un repaso de los aspectos más señalados de su legislatura. Destaca la importante labor de transformación social y urbana utilizando la educación como elemento central en su lucha por quitar a Medellín el estigma de ser una de las ciudades más violentas del mundo. Asimismo, a través de su reflexión, nos ofrece una visión general de la situación actual de la ciudad, señalando los retos más importantes a los que ha tenido que enfrentarse la sociedad medellinense en los últimos 25 años.

⁴ La entrevista fue realizada el mes de mayo de 2007, a siete meses vista que Sergio Fajardo finalizara su mandato.

¿Cuáles son los problemas fundamentales que presenta la ciudad de Medellín?

Nosotros vemos, en términos muy generales, dos grandes problemas de la ciudad. Uno es que ésta es una sociedad muy desigual y en ella hay una alta dosis de injusticia. Además, estas desigualdades, que vienen produciéndose desde hace mucho tiempo, a través del transcurso de los años han generado una deuda social histórica acumulada. Ése es un problema común a toda América Latina, en mayor o menor grado, y a otras partes del mundo, pero está estudiado que América Latina es la región más desigual que hay en la Tierra. En África, por ejemplo, hay más pobreza, pero como todos los grupos son muy pobres no existen tantas desigualdades. El problema de la desigualdad nos toca a todos de una forma u otra. El segundo gran problema de la ciudad es más nuestro y tiene que ver con lo siguiente: nosotros tenemos una violencia que irrumpió a comienzos de los años ochenta, de la mano del narcotráfico, sobre una sociedad que tenía unas desigualdades muy grandes. Esa violencia nuestra tiene unas raíces profundas y ha avanzado durante mucho tiempo. Este hecho marca una diferencia muy grande. Y a pesar de nuestro orgullo, nuestro sentido regional y toda la cantidad de cosas buenas que tenemos, nosotros, tan orgullosos con todo esto, somos reconocidos por la violencia. Pero eso es cierto, tenemos una violencia con unas raíces profundas y eso hace el problema muy complejo porque pasan los años y empieza a ser parte de la cultura de una forma que va socavando y va llegando muy profundo a las raíces de la sociedad.

A la vista de estos problemas, ¿qué instrumentos ha utilizado para resolverlos?

Lo importante es tener claro el problema antes de arrancar. Por lo tanto, la primera parte de la solución, y que creo que es imprescindible, es la política. Es en el terreno de la política donde se ponen las bases para hacer las cosas. ¿Por qué? Porque los políticos son los que toman las decisiones

más importantes en la sociedad, guste o no. En el caso particular de Medellín nosotros construimos una política que no se ha construido en ninguna parte de Colombia. Hay cosas que uno aprende y dice: “hay partes y similitudes”, pero lo nuestro es, y lo digo orgullosamente, original. Nosotros hemos hecho estas ciudades absolutamente originales en este país y es igualmente original lo que estamos haciendo para resolver los problemas.

¿Y como definiría su manera de hacer política?

Nosotros hemos hecho una verdadera política cívica. Y cívica significa que nosotros creamos un movimiento cívico independiente con unos principios. Para un matemático los principios son los axiomas y son sagrados, ya que son las piedras sobre las que se construye todo el andamiaje matemático. Una forma coherente de hacer la política es a partir de unos principios, de una propuesta de una nueva ciudad para hacer y con un movimiento cívico independiente y al margen de la estructura política tradicional. Una propuesta de ciudad que arrancamos desde el origen para acercarnos a las ciudades del conocimiento, ya que nosotros provenimos del mundo de la cultura, de las organizaciones sociales, de las ONG's, de las empresas, del mundo del conocimiento...

¿Había tenido anteriormente alguna actividad política?

Yo nunca había participado en política, nunca había tenido un cargo político, éste es el primero en mi vida. Y yo siempre digo: “ni de izquierdas ni de derechas”, ese no es el problema que estamos resolviendo en Medellín hoy. Si yo me defino de izquierdas declaro como enemigos a un porcentaje de la población sin ni siquiera haber tenido la oportunidad de explicarle qué es lo que queremos hacer. Igualmente si me defino de derechas. Ojalá fuera una situación de disputa entre partidos políticos, pero estamos en otra situación muy

diferente. Yo creo que los partidos políticos son muy importantes, y tendrán que ser importantes, y se tendrán que transformar, y tendrán que aprender de movimientos como el nuestro, pero hoy aquí estamos ante otros problemas.

¿Sobre qué elementos o valores se fundamenta esta labor política?

Que sea coherente es lo primero, y luego vienen los principios, las propuestas y la forma. La coherencia, la transparencia, la claridad, el respeto, la decencia... dan poder. Y gracias a la puesta en práctica de esos principios tenemos confianza y el poder que da esa confianza. Eso es muy importante y aquí, en Medellín, lo tendremos que repetir muchísimo porque vamos hacia una campaña electoral⁵. Nosotros no tenemos mucho tiempo por delante⁶ y en el tiempo del que disponemos tenemos que mostrar cómo se puede transformar una sociedad. Y para eso es necesario trabajar con toda la intensidad todos los segundos de todos los días. Vamos a hacer lo que nosotros le prometimos a esta ciudad de forma coherente. Para mí todo esto es nuevo, yo nunca había hecho campañas, nunca había estado al lado de un alcalde, ni había sido alcalde. Por eso para mí todos los días son nuevos. Es muy emocionante.

Centrándonos ahora en el tema de la violencia y la inseguridad en Medellín, ¿cuáles han sido las medidas que en concreto ha aplicado usted para combatirla?

La fórmula matemática, como yo digo, es muy sencilla: se disminuye la violencia y toda esta disminución inmediatamente hay que convertirla en intervención social. Por eso nosotros decimos que Medellín va del miedo a la esperanza; el miedo es la violencia y la esperanza es que construimos oportunidades. En Medellín tenemos que recuperar la presencia legítima del Estado en

todos los espacios de la ciudad y ahí hay una asociación inicial con la seguridad: que nadie, en ningún espacio de la ciudad, paramilitar o miliciano o el que sea delincuente, tenga poder sobre un pedazo de la sociedad, ni que sea él quien ponga las condiciones. La seguridad yo creo que no es de derechas ni de izquierdas, para mí es un valor democrático y todos tenemos que tener unas condiciones mínimas de seguridad. Hemos bajado sensiblemente la violencia y para bajar la violencia tenemos que empezar a recuperar espacios. Por eso vamos ocupando otra vez el territorio y vamos haciendo mella con las obras sociales. Los vamos sacando de esta manera: les vamos quitando espacio donde existía violencia abriéndoles la puerta a nuevas oportunidades. Tenemos unos jóvenes que son muy vulnerables, que están físicamente en la puerta para entrar a la ilegalidad. Y lo que tenemos que hacer es ir rápido a cerrar esa puerta para que no entren, con oportunidades. Y el reto, por último, es que ningún niño o niña de Medellín tenga que volver a parar enfrente de esa puerta.

¿Y cómo van recuperando esos espacios?

Con ayuda de la policía. Vamos poniendo los policías, vamos recuperando los espacios milicianos. Cada día es mejor que el anterior y vamos recuperando la legitimidad del Estado, no solamente la seguridad. Pero con una policía que construye legitimidad y ésta no se construye de la agresión, ni de la violencia, ni del maltrato. La fuente de legitimidad se construye con una presencia, con un respeto, con volver a ocupar espacios de la ciudad. Había partes de la ciudad donde no había un policía por ninguna razón y cuando pasaba algo llamaban a la policía que iba desde un lugar del centro de Medellín, y llegaba a las dos horas. Necesitamos más policías en Medellín,

⁵ Se refiere a las elecciones municipales de Medellín para el 28 de octubre de 2007

⁶ Hay que tener en cuenta que el período de mandato de alcalde en Medellín está limitado a cuatro años sin posibilidad de reelección y que en el momento de la entrevista le quedaban a Fajardo 7 meses.

porque si nosotros tenemos un paramilitar o una persona poniendo las reglas en un sector, tiene que haber una policía al lado actuando. Ahora bien, una policía que, como ya digo, respete a las personas, una policía con una alta carga comunitaria. Yo nunca en mi vida me imaginé que yo fuera a trabajar con un policía, nunca imaginé que yo iba a guiar una reunión de generales, para nada. Pero es muy importante trabajar con ellos desde el primer día, al lado. Este es el proyecto social que estamos construyendo y ellos son parte de esta construcción. Porque la seguridad es una necesidad para todos nosotros.

Paralelamente el gobierno del país inició un proceso de paz con los paramilitares, ¿qué opina sobre ello?

Efectivamente, al mismo tiempo, en este convulsionado país por tantas cosas, el gobierno del país empezó un proceso de paz, con los grupos paramilitares, bastante complejo. Yo no lo hubiera hecho así, y lo he dicho públicamente en varias ocasiones, porque vengo de la escuela de que había que hacer una negociación con la guerrilla primero y luego con los paramilitares. Yo siempre he creído que se debe hacer a través del diálogo porque de la forma cómo se resuelve el conflicto se da el tipo de sociedad que tenemos, ese es el principio básico. De la forma cómo lo hagamos, será la actitud y la forma cómo se haga la política y del tipo de gestión que se tendrá. Siempre he creído profundamente en esta idea, por eso los procesos son importantes. Pero lo hicieron así. De hecho en la campaña electoral, en octubre de 2003, varios de esos grupos iban a sedes nuestras a amenazar y a decir que nadie votara por mí. Yo nunca hice un escándalo de eso, no dijimos nada. Esto es parte de la realidad de Medellín, donde hay unos factores de la ciudad, de esa violencia con raíces profundas. Y por eso dije: “vamos a trabajar con ellos para hacer una reinserción”. Y entonces, ¿qué hicimos nos-

otros? A todos esos que estaban por fuera abrimos una puerta de reinserción. La reinserción es un proceso profundamente pedagógico, complejísimo. Una cosa es desmovilizar, del tipo: “yo te entrego un arma”. Ahí la tiene, en un acto público. Uno nos ve en televisión y dice: “le entregó el arma”, pero otros se preguntarán: “pero ¡ay señor! ¿de ahí para dónde sale?”.

¿Dónde se encuentra la diferencia entre el programa de reinserción de otras ciudades, como por ejemplo Bogotá, y el que se está llevando a cabo en la ciudad de Medellín?

Son muy distintos porque la inserción de Bogotá no es de gente de la ciudad sino de desmovilizados de la guerrilla. Los nuestros son de aquí. Ojalá fuera esa historia la de nosotros, sería muy fácil. Nosotros lo que hacemos es reinsertar al de aquí, en su ciudad, que ha vivido aquí, que ha hecho la violencia aquí. Es una diferencia muy importante. Para ponerles un ejemplo ilustrativo, el M-19 que era un grupo colombiano firmó un acuerdo de paz y eran mil en todo el país. Tenemos cuatro mil tan sólo en Medellín, para que se den cuenta del tamaño. Hemos construido un modelo de reinserción y le hemos puesto recursos, energía, pensamiento y convicción. Y cerca del 90% va avanzando bien en el proceso de volver a la sociedad. Eso significa que de cuatro mil, tres mil seiscientos van por un buen camino. Repito, es un proceso que requiere una parte pedagógica muy importante. Hay un 10% que nos hace trampa, que nos sacan canas⁷. Pero es muy distinto cuatrocientos a cuatro mil y esperemos que funcione la bendita justicia en este país, que no es mi justicia porque yo no soy el administrador de justicia.

¿Cómo se enfrentan a la reinserción unas personas que vienen de tener una situación de aislamiento social, de poder...?

⁷ De la expresión original “sacar canas verdes” que significa desesperar, abrumar.

Esa es una mezcla compleja porque ahí se presentan problemas de la siguiente naturaleza: aquí ha habido cantidad de conflictos entre diferentes grupos. Y ahora unos están volviendo a la vida legal, pero los otros que están aquí, ¿cómo ven esto de llegar a la vida legal? Ellos llegan a ser parte de la sociedad y han tenido poder en la violencia. Cuando usted ha estado totalmente dividido y usted negocia porque tiene poder, porque si no tiene poder nadie negocia... Pero ese es poder ilegítimo y es la frustración de la sociedad. Cuando usted se siente no-paramilitar y estar negociando con el que inflinge dolor... Es un proceso muy complejo. Nosotros necesitamos que empiecen a participar en la sociedad. Hay muchos de éstos que les cuesta mucho trabajo porque han sido socioenemigos toda la vida. Además, tener la disposición a que entren es complejísimo.

Ya hemos hablado acerca del tema de la violencia, centrémonos ahora en las intervenciones sociales y las acciones más importantes que ha impulsado en su mandato.

Es en cuanto a las intervenciones sociales dónde hablamos del modelo “Medellín la más Educada”. Hay una parte que es la educación formal, el sistema educativo formal como parte de nuestra estrategia, pero es muy importante romper con algo. Cuando se habla de educación o de ciudad educadora, en términos generales, siempre hay una connotación con la escuela, por más que se diga. Nosotros ampliamos el concepto de educación verdaderamente, salimos del aula. Sabemos que tenemos un problema con la enseñanza de las matemáticas en la primaria y necesitamos que aprendan a sumar quebrados y a fraccionar. Pero rompamos eso para hacer de la educación el motor de la transformación social. Si se quedan con la palabra educación no llegan a ninguna parte. Hay que trabajar muchísimo en los colegios, pero el paquete en el que nosotros vamos es más grande.

Antes de pasar a hablar de acciones concretas, ¿podría hacer una descripción, a grandes rasgos, del panorama del sistema educativo en Medellín dentro del que se inserta esta transformación educativa de la que nos habla? ¿Ante qué desafíos se encuentra?

El 20% de la educación en Medellín es privada y atiende a los estratos más altos de la sociedad 4, 5 y 6; mientras que el 80% es pública y atiende a los estratos 1, 2 y 3. Y la calidad de la educación privada es más alta que la de la pública. Conclusión: aquí tenemos la clave para hacer cada día una sociedad más desigual. ¿Qué reto tenemos? En primer lugar, y lo digo de una forma muy simple: alta calidad para todo el mundo, para toda la sociedad. Y lo siguiente es que la educación tiene que ser un derecho, y no un privilegio. Ahora vamos a hacerlo. Nadie dice que no a eso. Habitualmente antes se decía: si la educación privada es buena, privaticen la educación pública. Ahora no. Vamos a fortalecer la educación pública porque es desde lo público desde donde construimos nosotros la igualdad. Vamos a fortalecer la educación pública con toda la fuerza, como mecanismo para hacer las transformaciones sociales. Y hacemos de la calidad de la educación un proyecto social de transformación para el problema que estamos resolviendo. Sin duda alguna esa violencia de raíces profundas tiene que pasar por un proyecto de educación para las personas.

¿Cuáles son los aspectos que el modelo “Medellín la más Educada” pretende abordar?

Como les decía, en Medellín estamos trabajando y modificando toda la sociedad. Queremos que la gente tenga conciencia que la educación y que todo lo que estamos haciendo sea un derecho y no un privilegio y que sea aceptado por toda la sociedad. Eso es un salto tremendo para nosotros y no ha pasado en ninguna otra parte de Colombia, e incluso en poquitas partes del mundo han tenido esta visión. Por ejemplo,

¿qué hemos hecho con los maestros? La educación pública en Colombia en los últimos años ha sido sinónimo de confrontación sobre lo que tiene que ser la educación. Yo creo que la educación es un lugar de encuentro ciudadano independientemente de la condición que tenga cada uno. En mi opinión, es en el espacio público y en la educación donde nos encontramos, fundamentalmente, y de ahí para adelante se establecen otros vínculos. Por eso yo, por definición, digo que todos los maestros y maestras de Medellín son buenos; así que vamos a trabajar con todos. Y si nosotros vamos a hacer de la educación pública un motor de la transformación, los maestros y las maestras de la educación pública tienen que tener un reconocimiento social. Desde el primer día estoy luchando por la educación pública, por el reconocimiento y la dignidad de maestros y maestras. En la enseñanza superior, también es espectacular lo que estamos haciendo. Otro ejemplo es el de los diez nuevos colegios que se están construyendo y que van a ser los más lindos del mundo. El hijo de una desplazada del campo de Antioquia va a ir a un colegio donde van los hijos de los más poderosos de la ciudad. Quizá ésa no es la calidad de la educación, pero es el primer paso: el de la dignidad y el respeto. Porque la calidad pasa por la dignidad. Eso es bellísimo y es un mensaje poderoso de inclusión social. Aquí vamos a hacer una ruptura, algo que conmueve, que el que lo vea diga: “esto es increíble, esto no puede ser para nosotros”.

Otro elemento destacado dentro de este nuevo modelo de ciudad, sobre el que se ha hecho alguna referencia anteriormente, es la importante labor que se está realizando en la recuperación y renovación de los espacios públicos.

Desde esa perspectiva de ir avanzando sobre toda la sociedad empezamos a pensar cómo hacerlo. Así, para luchar con esta violencia, para disminuirla, teníamos que crear nuevos espacios para encontrarnos.

La palabra clave para nosotros es volver a encontrarnos porque la violencia continuada encierra física, social y culturalmente. La gente se mueve en un espacio reducido en la ciudad, solamente habla con los que se le parecen y quedan físicamente encerrados. Eso es fatal porque todos somos ajenos a los otros. No hay ciudadanía, no hay solidaridad. Por eso nosotros tenemos que ir tumbando todas esas paredes y donde estaba la violencia cambiarle la piel a la ciudad. Por eso nosotros decimos que hay que construir nuevos espacios públicos en Medellín para encontrarnos. Y en los espacios donde estaba la desesperanza, donde estaban las condiciones mayores de pobreza, de dificultades y de violencia estamos llevando a cabo una transformación urbana. Un urbanismo nuevo para una ciudad nueva, para volvernos a encontrar. En los sitios más humildes de esta ciudad están apareciendo los espacios más bellos. Y eso es una decisión política. Hay quien dice: “¿por qué pone eso tan caro cuando hay gente que tiene hambre?”. Pero el problema del hambre no se resuelve diciendo que en lugar de hacer esto gaste la plata en otras cosas. Esa es una mentalidad muy obtusa. Lo que hay que hacer es crear la comida para que nadie tenga hambre, hay que asistir a las personas que tienen dificultades. Y lo que estamos haciendo son los pasos para crear condiciones para que nadie vuelva a tener hambre. Nosotros no estamos resolviendo un problema de lectura en Medellín, queremos que la gente lea más, por supuesto, pero nuestro problema original no es cómo hacemos para que los medellinenses lean más de un libro al año. No. Nosotros estamos hablando de cómo nos encontramos para construir.

Es sorprendente encontrar equipamientos como son los Parques Biblioteca en esos nuevos espacios de la ciudad. ¿Qué papel juega la cultura en esta reconstrucción de la ciudad?

La cultura aparece en todas nuestras intervenciones como un gran componente que

nos ayuda a encontrarnos. En Medellín estamos redefiniéndonos y reencontrándonos poniendo al abasto todas las herramientas del siglo XXI. Los nuevos Parques Biblioteca son espacios donde antes no había nada para que la gente se encontrara, era una calle y no más. Se les denomina Parque porque son un punto de encuentro entre hombres y mujeres de cualquier edad. Es un espacio para la convivencia. Y el que entra allí tiene además Internet, libros... Allí se encuentra, también, el centro de desarrollo zonal, el salón del barrio, el auditorio y la ludoteca para los menores pues tenemos que empezar en la calidad de la educación desde muy temprano. Nosotros establecemos la relación directa con el barrio, con las personas en su espacio. Es muy lindo que todo esto se convierta en el nuevo símbolo del espacio. Igual que está el alcalde, la policía y tiene que estar el hospital, está el Parque Biblioteca que es un elemento único, alrededor del que se empiezan a encontrar una cantidad de actores en el mismo espacio para cambiar las relaciones. Y lo que estamos haciendo es poner todas las herramientas del desarrollo juntas. No tengo la menor duda de que los Parques Biblioteca son fundamentales para la lucha de las desigualdades sociales. También tenemos un puente que une un par de barrios y que para mí es signo de que nos volvemos a encontrar y vamos construyendo espacios. El Jardín Botánico también lo rescatamos. Yo creo que ahí está el espacio público más bello de todo este país. Cuando esté terminado el Parque Explora no habrá ningún parque interactivo de la ciencia en el mundo como éste. Todo eso que nosotros estamos haciendo tiene esa concepción: volvamos a encontrarnos para construir relaciones de ciudadanía. Pero nos encontramos alrededor del conocimiento en el espacio público, en donde el

conocimiento y la cultura son los factores de integración. Ésa es nuestra esencia. El Metrocable⁸ es lindo, mejora la calidad de vida porque voy más rápido y más cómodo, pero no me cambia como persona. Todo lo anterior sí, porque lo que está pasando abajo es el cambio de los seres humanos. Se trata, por tanto, de ir al espacio donde está la gente para redefinir las relaciones utilizando una cantidad de elementos que son para el siglo XXI.

Comparado con otras ciudades, hay un elemento que sorprende y es el gran respeto y cuidado que se tiene por el mobiliario urbano y los objetos públicos.

Efectivamente. Aquí no hay robos y existe un gran respeto por el espacio público. Y esto es parte, precisamente, de lo que estamos construyendo: el sentido de pertenencia. Al mismo tiempo que estamos construyendo vamos transformando las condiciones de las personas. Yo no sé si en treinta años lo estarán destruyendo, pero en el momento y la situación en la que estamos nosotros tiene un valor distinto. Y en todo lo que estamos cambiando representa un símbolo de cohesión. Yo no sé en 30 años qué pasará, pero ése será un problema que ya tendrán que resolver otros.

Medellín es una ciudad con poca memoria histórica, hay pocos edificios que recuerden sus orígenes, hecho que dificulta el tener un sentimiento de pertenencia de sus habitantes. ¿Considera necesario buscar estrategias que potencien este sentimiento de ciudadanía?

Es necesario, pero va a ser difícil crearlo. Medellín es muy joven, muy nueva comparada con muchas otras ciudades del país. Y realmente lo que nos une y lo que a nosotros nos da ese sentido de pertenencia es nuestro origen de las montañas. Todos los

⁸ Sistema teleférico a lo largo de un corredor aéreo de transporte masivo, único en el mundo por su carácter, complementario al Metro de la ciudad de Medellín, y que atiende las necesidades de transporte de uno de los sectores menos favorecidos de la ciudad, la comuna nororiental. Es el único teleférico utilizado como medio de transporte en el mundo, dadas las condiciones topográficas de esa zona de Medellín, una de las más escarpadas de la geografía de la ciudad.

abuelos descienden de alguna de estas montañas con un espíritu muy similar entre unos y otros. Por eso nuestro sentido de pertenencia está asociado a unas raíces de otra forma. Eso es lo que nos une, es la esencia nuestra, no es la parte física. No es, en nuestro caso, la ciudad. Aquí arrasamos

con todo lo que había antes. Es “el hacha que mis mayores dejaron por herencia”⁹. Porque realmente hay unas herencias culturales, gente que venía de unas montañas y que llegaron a esta ciudad a encontrarse, a buscar nuevas oportunidades y que creyeron en la educación...

⁹ Parte de la letra del himno Antioqueño.